Jordan Journal of Modern Languages and Literature Vol.8, No. 2, 2016, pp 139-155

JJMLL

La Influencia De "Don Quijote" En La Novela Árabe Contemporánea: La Novela De "Almutachael" De Emile Habibi Modelo

Adnan Kadhim

Departamento de Lenguas Modernas, Universidad de Al al-Bayt, Mafraq, Jordania.

Received on: 05-12-2015 **Accepted on: 01-06-2016**

Resumen

Este estudio representa un intento de destacar influencia del "Quijote" de Miguel de Cervantes en la novela árabe contemporánea, y estudia la novela de "*Los Hechos Extraños en la Desaparición de Saíd Abi Annahs Almutachael*"[1] del novelista palestino Emile Habibi[2] como un modelo de esta influencia, que consideramos muy clara y fácil de descubrir, e incluye los formatos formales, intelectuales y visionarios.

Palabras clave: Don Quijote, Almutachael, Novela Árabe contemporánea, Destinos trágicos.

Abstract

This study is an attempt to highlight the influence of "Don Quixote" by Miguel de Cervantes on the contemporary Arabic novel. It investigate novel "*The Strange Acts in Disappearance of Said Abi Annah's Almutachael*" by the Palestinian novelist Emile Habibi as a model of this influence, which we consider very clear and easy to find, as it includes formal formats, intellectuals and visionaries.

Keywords: Don Quixote, Almutachael, Contemporary Arabic novel, Tragic fates.

Introducción:

La novela árabe contemporánea apareció a principios del siglo XX, influenciada por la literatura occidental. Y a pesar de que al principio fue influenciada por la herencia cultural árabe en términos de material y contenido, pero rápidamente se desconectó de este patrimonio, y se afectó por la novela occidental en gran parte. Muchos de los escritores árabes de este periodo se interesaban en la traducción de las novelas románticas occidentales, y dejaron su interés en desarrollar su folclor, lo que condujo al rechazo del patrimonio antiguo y romper su enlace con la novela contemporánea.

Con todo el interés y el contacto directo que tenían los escritores árabes con la novela romántica occidental a través de la traducción de la misma y el seguimiento de su estilo, las características de la novela tradicional aparecen claramente en sus obras a nivel de estilo y narrativa. Así, apareció la tendencia romántica en la novela árabe. Este tipo de novela se manifiesta en la obra de Al- Manfaluti, Heikal (Zainab), Gibran, Rihani, KaramMelhem (Latentahi, Hirfat al-Alam), y otros. En los años treinta, la novela árabe se tendió hacia el realismo, influenciada por la cultura y el pensamiento europeos. Los representantes de este tipo de novela son: Taha Hussein (Al-Ayyam), Mahmoud Timor, Tawfiq al-Hakim, Abdul Rahman al-Sharqawi(Al-Ardh), NaguibMahfoud (KhanAlkhalili, ZuqaqAlmadaq, BeinaAlqasrein), y otros. (Véase Bader, 1976, Alkhatib, 1990, Azzam, 1996).

La presencia del Quijote en la literatura árabe contemporánea:

La presencia de referencias al personaje de Don Quijote en el imaginario árabe contemporáneo, y sobre todo en su literatura, es muy habitual, a pesar de que las primeras traducciones del Quijote al árabe se publicaron en fecha tan tardía como los años cincuenta y sesenta del siglo XX. El primer ensayo sobre la novela del Quijote surge en 1944 de la mano del crítico egipcio Muhammad Mandur insertado en un estudio mayor, arquetipos humanos, elaborado para la obtención del doctorado en La Sorbona. La primera obra extensa en lengua árabe sobre Cervantes la publicaron en 1947, con ocasión del cuarto centenario de su nacimiento, los hispanistas libaneses Nayib Abu Malham y Musa Abbud en Tetuán, la capital del entonces Marruecos español: Cervantes, príncipe de las letras españolas, es un ensayo de más de cuatrocientas páginas que suscitó tanto interés en círculos literarios e intelectuales que la sección árabe de la Unesco encargó a los dos hispanistas la traducción del Quijote. Dicha traducción se inició, pero por razones desconocidas no llegó a publicarse.

Luego apareció el artículo de Mahmud Amin al-'Alim sobre el Quijote, publicado en la revista egipcia Ruz al-Yusuf el 2 de abril de 1956, seguido por el prólogo de Husein Mu'nis a la traducción al árabe del Quijote que ejerció Al-Ahwani en 1957. El mismo año surgió el estudio de Raya' al-Naqqas, 1957, titulado "Li-madanusadiru Don Kishot?". Hubo que esperar, sin embargo, hasta 1965 para ver publicada la obra completa, en una nueva traducción, de Abd al-Rahman Badawi, quien contextualizaba la novela en un intenso estudio preliminar. La traducción de Badawi ha sido la traducción clásica, la más leída, al menos hasta la aparición en 2002 de dos nuevas traducciones, una nuevamente egipcia, a cargo del hispanista Sulayman al-Attar, y otra del sirio Rifaat Atfe.

En 1985 surgió el estudio de Mahmud 'Ali Makki sobre la figura de Cervantes. Más tarde apareció el estudio de Pedro Martínez Montávez, Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea, en 1992. Y por último, aparecieron el estudio de Lola Moreno El Quijote en las representaciones árabes contemporáneas: la taberna de los recuerdos imaginarios de Golo, en 2005, y la arabización del Quijote en su recepción en el ámbito cultural árabe, de Francisco Manuel Sierra, en 2009.

Sin embargo, la novela había sido objeto de diversos estudios críticos, aparte del ya citado de Abu Malham y Abbud, lo que contribuyó a despertar el interés literario por la figura de don Quijote. Referencias a Don Quijote aparecen con frecuencia en la obra de escritores árabes como Nizar Qabbani, Naguib Surur, Yusuf al-Jal, Mahmud Darwish, Assia Djebbar, Badr Shakir al-Sayyab, Gamal al-Guitani y otros muchos.(Véase: Casarrubios, 227-241; Montávez, 1992; Moreno, 377-404; Sierra, 89-108; Viguera, Inst. Egipcio, n.27, 9-22, y n.35, 39-50).

La influencia del Quijote en la novela de "Almutachael":

Como hemos mencionado al principio de este trabajo, la novela árabe contemporánea se ha visto influenciada por la novela europea en general, pero la novela del Quijote ha tenido una influencia particular en la literatura árabe contemporánea, y especialmente en la novela árabe contemporánea. En este estudio nos vamos a detener ante la influencia del Quijote en la novela de "Almutachael" del novelista palestino Emile Habibi, que está muy clara y fácil de determinar sus características, e interpretarla de acuerdo con temáticas estéticas, intelectuales, objetivas y de finalidad. Y al mismo

tiempo, forma un caso especial de intertextualidad con la novela del “Quijote”, y la convoca en un nuevo trabajo creativo de acuerdo con nuevos determinantes creativos que surgen de su propia estructura.

La crisis, la herramienta y la novela hito:

Podemos decir que la novela del Quijote y la de “Almutachael” eran las dos herramientas de expresión de ambos creadores para expresar la crisis, cuando los dos personifican sus propias crisis y la de sus épocas, y exponen los hechos de la época y la caída de muchos símbolos, dejando la huella de su ira e indignación en el registro de la creatividad. Cervantes, cuando escribió el “Quijote”, afirmó aparentemente que su objetivo era burlarse de las historias caballarescas que se divulgaron de manera espectacular en España en su tiempo. (Cervantes, Don Quijote, trad. 11-12). Pero, en realidad, él quería criticar su época, burlarse de las falsas alegaciones morales y éticas, menospreciar a los corruptos, delincuentes, hipócritas, falsos sabios y otros que representaban la fealdad, la corrupción y la injusticia, y derrubian la bondad, el amor, la belleza, la justicia y la igualdad. (Ibíd. 17-19). Toda la novela se basa en estos principios, que empieza con la salida de Don Quijote - un hombre de la clase media - de su casa, en busca de aventuras después de nombrarse a sí mismo un caballero andante acompañado por su escudero Sancho Panza, con la intención de proteger a los vulnerables, castigar a los criminales, corregir los errores y triunfar por la justicia. Pero el caballero andante no logra su objetivo, y sería víctima de su imaginación y sus ilusiones, pasando aventuras que provocan la risa y la compasión al mismo tiempo, luego regresa a su casa triste y se encierra solo hasta su muerte.

Y Emile Habibi ha partido de su propia crisis, y toma la novela del “Quijote” para vaciarla de su época y sus propias características locales, y verter su crisis en ella a través de un nuevo y moderno “Don Quijote” que se llama “Said Almutachael”, que decide llevar una batalla quijotesca fracasada con ilusiones que asumen que es posible para un palestino vivir como un ciudadano seguro, respetado y digno dentro del estado sionista. Había hecho largas aventuras en este sentido, y luego llegó a la conclusión de que estaba muy equivocado, y que tenía que creer que la única opción para un palestino, era la lucha armada para liberar su patria del invasor.

Ambos, Don Quijote y Saíd regresaron derrotados y tristes, sin poder cambiar nada de la realidad dolorosa y tan dura para ellos y para sus calañas. Pero al mismo tiempo, dibujaron inteligentemente la imagen de la sociedad y la realidad que rebelaron en contra, y nos hicieron llegar a la misma conclusión que ellos, después de habernos llevado en un doloroso viaje sarcástico que pasaba por todos los puntos de tristeza, decepción y corrupción de su mundo.

Emile Habibi, en su novela que escribió en Haifa en 1974, aborda el período 1948-1972 de la historia de la causa palestina, filmando la vida de los palestinos a lo largo de veinte años bajo la ocupación israelí. La novela representa un documento histórico y social que narra la historia de un pueblo que fue desarraigado de su hogar, por lo que la obra se convirtió en una épica palestina. La obra consta de tres libros en un solo volumen. Es una novela con “una visión de una mente madura y sabia, también es el producto de varios años de experiencia"(Trevor LeGassick, 70).

Emile Habibi eligió que su propio "Don quijote" llevara un nombre divertido y extraño como Don Quijote, y así lo llama "Saíd Almutachael", que prende un largo y doloroso viaje de Palestina al Líbano después de la ocupación judía de Palestina en 1948. Luego vuelve a Palestina como un ciudadano de segunda clase en el estado sionista, donde trabaja lealmente a su enemigo con la esperanza de formar parte de él, pero fracasa a pesar de su gran lealtad.

Habibi eligió a Said, el jinete que finge estupidez, conocido por su necedad y miedo, para integrarse en la sociedad de la entidad sionista. Saíd sufrió mucha humillación por esa meta, hasta que lo ingresaron en la cárcel después de la guerra del 1967, debido a un fallo que había cometido, su papel era entonces de seguir jugando el papel de un espía contra sus compatriotas dentro de la cárcel donde se encontró con uno de los combatientes de la resistencia palestina. Ese encuentro cambió totalmente la vida, la personalidad, las actitudes y los pensamientos de Saíd.

Después de salir de la cárcel, Saíd se encuentra incapaz de cooperar con el enemigo por lo que entra en la prisión israelí repetidamente, humillado y torturado, finalmente, no puede unirse a la resistencia palestina, y se encuentra en un dilema que no tiene solución, por lo que sería empalado.

Cervantes, en su novela "Don Quijote", se burlaba de toda su época, y Emile Habibi siguió la línea de Cervantes en su novela "Almutachael" para burlarse de su época, y cuando le preguntaron de quien se burlaba, respondió que:

Se burla del Estado hebreo, de sus opresores; cuándo no puede conseguir un arma equivalente a la de su enemigo, entonces utiliza el arma de la ironía, que dice al tirano que su injusticia lo matará, y que los débiles pueden enfrentar a su enemigo con este arma, y que también se burla de sus compatriotas que tienen muchos defectos, esperando tratar estas deficiencias plagas con su burla.(OSTA, 2012, enlace:).

La novela de "Almutachael" ha tomado de la novela de "Don Quijote" su capacidad de ser un género literario democrático, y por lo tanto está buscando otra realidad detrás de la que vive, en suma, ella rechaza la realidad y se burla de ella, dibuja el mundo real presente y señala otro mundo deseado, y así personifica la democracia de la novela cuando:

Ve la realidad vivida de otra manera, y cree que la realidad vivida es cambiante, transformante y reemplazable por otra... donde el novelista enseña a sus personajes, y aprende de ellos, y pone en sus lenguas las palabras que quiera, y ellos le enseñan palabras diferentes cuando quieran .(DARRAJ, 2007).

La ironía, para Emile Habibi, era una manera para proteger su fragilidad, y al mismo tiempo era su herramienta para expresar la tragedia que la memoria no podía soportar sus detalles (ABU FAKHR, 2013, enlace:), y tal vez lo era para Cervantes en el Quijote. Y "como consecuencia, podemos decir que la tragedia de Saíd como individuo, tiene prioridad sobre la tragedia del grupo".(NAJJAR, enlace:).

Así, creemos que la novela de "Almutachael" es una lección de la lucha redactada por Emile Habibi en una nueva forma que impuso su propia visión, tratando la historia de la causa de su pueblo a través de sus etapas y su complejidad, y tocando una amplia materia de la vida de las masas palestinas, cargada de heridas y aflicciones. En lo que leemos en "Almutachael" se destaca el significado más importante que nos invita a encontrarnos a nosotros mismos y descubrir el potencial que reside en nosotros, con la necesidad de una amplia revisión y de un largo auto-diálogo, en un intento de absorber lo que pasó, y

examinar y vigilar lo que va a pasar.(véase, POLUS, enlace:). La novela confirma la continuación de la historia de la tierra palestina:

La concentración de la dimensión situacional de esta novela sobre la imagen del pueblo palestino en los territorios ocupados enfrentándose a los enemigos, así como el intento del autor de recopilar la historia de Palestina dentro de un solo paquete, confirma la continuación del tiempo histórico de esta tierra por un lado, y hacer hincapié en su "yo" inherente, por otro.(ALFAYUMI, 2011, 868).

Ironía, paradoja y destinos trágicos:

La novela del Quijote es una novela de ironía y sarcasmo por excelencia según Abdel RahmanBadawi (Cervantes, trad. 5). Es una novela que comienza por burlarse de las historias caballarescas, que se divulgaron de manera espectacular en España en el siglo XVI; pero nunca podemos perder de vista el objetivo principal del nacimiento de esta novela, que es la burla de su época donde dominaban el falso heroísmo, la injusticia, la corrupción social, la hipocresía y los agravios, que elevaron los suertes de los zombis inactivos y corruptos; y agraviaron a los creadores y titulares de derechos, y dieron los privilegios a los viles ladrones y aprovechadores (véase, Ibíd.,5), lo que incitó a Cervantes, quien vivió duras condiciones de pobreza, de cárcel, de insultos y escándalos, de marginación y hostilidad hacia él, a escribir la novela de "Don Quijote", con el fin de ser:

Un espejo de la época con todas las vergüenzas sociales, políticas y administrativas, y todos sus vicios, hipocresía, y falsos reclamos a nivel literario y moral, tratándolo todo de manera irónica, no triste sino estimulante, que mira los defectos con un horizonte amplio y vacila entre sonrisas y lágrimas. (Ibíd., 17).

Y, Emile Habibi marcó su novela por la ironía, con un estilo simulacro a "Don Quijote", partiendo de la premisa de que "la ironía representa la forma de la expresión de los sentimientos humanos" (GOLEMAN, trad., 166), que es "un compuesto de la aceptación y el rechazo de este mundo" (IBRAHIM, Zakariya, 1996, 88), en el que cada ser humano responde según su registro emocional positivo o negativo, dentro de una estructura lingüística coherente que "produce ironía y amargura al mismo tiempo" (GOLEMAN, trad., 307). Esta novela monitorea una compleja red de elementos de risa, miedo y tristeza a la vez. Y la ironía, según las percepciones modernas, "es una respuesta basada en la emoción, que sobrepasa el sentimiento de piedad y el deslice hacia la enfermedad mental" (ABDEL HAMID, 2005, 456). También refleja las contradicciones en el significado o la situación en general, en cierta medida, "en la que el ser humano siente el deseo de salir del círculo de formas de sistemas cerrados para el circuito de manejar el sistema" (IBRAHIM, Nabila, 1987, 80), y la producción de estructuras que llevan la contradicción y la risa negra juntas. Nosotros a veces nos reímos porque realmente tenemos ganas de llorar.

Emile Habibi, en "Almutachael" recorre al tono agudo en condenar la ocupación y glorificar la resistencia, utilizando un sarcasmo profesional e inteligente (MAHJOUB, enlace:). Por ejemplo, vemos la ironía en la historia del terrorismo brutal en la que Saíd describe un grupo de guardias israelíes que lo rodean ejerciendo sobre él diversos tipos de tortura, diciendo:

Me encontré de pie en medio de un círculo de carceleros anchos y altos, cada carcelero tiene dos ojos soñolientos, dos brazos bien mostrados, dos piernas gordas y una sola boca con una sonrisa amarilla como si todos se hubieran vertido en un solo molde. (HABIBI, 2006, 181).

En esta novela, encontramos que Emile Habibi ha tomado las herramientas de Cervantes en el Quijote, y las ha activado en su novela, por lo que ha encarnado la irrealidad y desviación de la lógica, y ha roto lo supuesto y engrandecido las cosas, partiendo de que la ironía constituye en "una fantasía de ver las cosas. Por lo que vemos lo real como irreal y lo irreal como real" (IBRAHIM, Zakariya, 1996, 180), y "el deslice en la contradicción que puede ser divertido u horroroso o divertido y horroroso al mismo tiempo" (ABDEL HAMID, 2005, 180).

Emile Habibi, en su novela, se burla de aquel intento fracasado del palestino vil, que trata de integrarse en el estado racista de Israel, y atribuye esta ironía al protagonista de su novela "Saíd", que trata en el primer libro de la novela, ofrecer todas las concesiones a este Estado con el fin de garantizar su seguridad, de forma cínica y vergonzosa. Y luego en el segundo libro se encuentra desgarrado en su ambivalencia, es un traidor a su patria, mientras su hijo se alza en armas contra el Estado de Israel, recurriendo a las montañas y cuevas. Y en el tercer libro "Saíd" se convence por la necesidad de alzarse en armas contra el enemigo de su país en vez de ser pacifico con él, y termina siendo empalizado después de convencerse de que las concesiones al enemigo no le traen a él ni a sus semejantes más que la indignidad y la humillación. Pero, a pesar de compartir sus compatriotas la lucha contra el enemigo, se mantiene en su vileza: "me encuentro una vez más con las piernas cruzadas despreciable en la cima de ese palo sin cabeza" (HABIBI, 219), "solo, otra vez, sobre este palo, mirando a la creación de Dios desde su altura imponente" (Ibíd. 220).

A pesar de que "Saíd" tuvo un final triste, porque decidió desaparecerse en la sombra, prefirió la cobardía a la valentía. Se conformó con ser el vil que dio todas las concesiones al estado sionista con el fin de ser aceptado como un ciudadano, y fracasó tan miserablemente que su destino fue escaparse y desaparecerse. Ya que hizo un llamamiento a su amigo extraterrestre quien lo llevó hacia lo desconocido, y desapareció para siempre (Ibíd., 221). Y concluye esta escena burlándose de sí mismo, volando en el espacio con su amigo extraterrestre, y su esposa Yu'ad levanta la cabeza optimista, diciendo a los que la rodean, señalando a Saíd y a su amigo extraterrestre, "cuando pasa esta nube brilla el sol!" (Ibíd., 223).

Con este final se eleva la voz de la paradoja en esta novela; que Saíd no era feliz con sí mismo ni con los demás, ni nadie era feliz con él. Su final fue una encarnación de la paradoja en su vida, en su nombre, en su comportamiento y en sus sueños. Una paradoja divertida y triste a la vez en términos de que reímos fuertemente de las contradicciones de nuestro tiempo y de nuestra existencia, pero la risa no hace cara al horror en el mundo, sino lo confirma, porque el que se siente aterrorizado y se ríe, confirma la sensación del horror (ABDEL HAMID, 2005, 338). Todo ello, dentro de una combinación lingüística y narrativa coherente, que se beneficia de los datos de esta vida que se basa en la ironía que "dice una cosa, pero quiere decir lo contrario" (LU'LU'A, 18), y "encarna el contraste entre la apariencia y la realidad" (Ibíd., 2), "dentro de una mezcla de sátira, ridículo y manipulación extraña" (IBRAHIM, Nabila, 1987, 132) llegando a la característica principal de la paradoja que es: "El contraste entre la realidad y la apariencia"(LU'LU'A, 163).

La paradoja crea un ambiente de humor en las situaciones que requieren llorar, que “juega el papel del filósofo burlador que presenta las grandes cosas con espíritu de humor y desprecio o con espíritu de subestimación e indiferencia” (IBRAHIM, Zakariya, 1996, 154).También combina entre elementos separados de hecho o de combinación de hechos dispares en su naturaleza con el fin de crear una fuerte impresión sobre lo que está sucediendo a nuestro alrededor.

No cabe duda de que la paradoja recubierta con ironía y risa está relacionada con “los valores derrumbados en la sociedad, por un lado, y los valores sagrados que la sociedad santifica y respeta, por otro” (Ibíd., 96).

Por el contrario, encontramos que “Don Quijote” es un símbolo de “la nobleza que busca lo mejor para la humanidad, pero sus métodos son incapaces de lograr sus aspiraciones. Es un símbolo del ejemplo humano superior que siempre se choca con la cruda realidad y termina en fracaso” (Cervantes, trad. 5), y muere derrotado sufriendo de su decepción después de haberse dado cuenta de que todo lo que intentaba hacer no tenía sentido.

“Don Quijote” y “Saíd” han vivido dos vidas similares en cuanto a la búsqueda fracasada y las herramientas subdesarrolladas de la realidad, la inadecuación de la herramienta con la idea, el sumergimiento en batallas fracasadas y supuestos enemigos, y armarse con la ironía para luchar contra una realidad llena de fealdad, injusticia, miedo y despojo. Ambos lucharon en guerras supuestas que sólo les dieron dolor, pérdidas y derrotas, y dejaron a sus verdaderos enemigos sin expensas ni enfrentamientos, acabando en el mismo destino, que es el fracaso, la muerte y la desaparición. Pero los detalles y la meta pusieron a cada uno de ellos en una posición diferente; Saíd, no era más que un mugriento que cayó de las cuentas de su pueblo, así como de las de su enemigo sionista, porque prefería la cobardía a la defensa de su patria. Mientras, “Don Quijote”, a pesar de su fracaso, frustración y derrota, se mantuvo como “la parte que siempre guía a más alteza humana que reivindica una mayor justicia y equidad, y reconocimiento de los derechos, es la voz alta de la justicia que grita en un mundo lleno de agravios” (Ibíd., 21). También permanece como símbolo del sueño, “que se revela de una ilusión, y la ilusión que evoca un final indeseable, y el final que expresa la fragilidad humana y la futilidad de la existencia” (DARRAJ, 2007, enlace:).

La ironía de la situación y la del contexto lingüístico:

Ambos, Cervantes y Habibi comparten la exposición de la ironía en sus novelas a dos niveles: El primero es dominante en ambas novelas, que es la ironía de la situación, obtenida a través de dar una imagen completa de la misma, y el segundo es el de la ironía del contexto lingüístico, que aparece en frases llenas de palabras y expresiones sarcásticas, y nos ponen en frente del objetivo deseado oculto de la narrativa.

Los ejemplos de los dos tipos de ironía se extienden a través de las dos novelas y se interfieren en una sola estructura narrativa de una interacción completa con sus detalles. Encontramos, por ejemplo, que la ironía de la escena controla la figura de Don Quijote en términos de su vida, cultura y sus sueños, y luego lanzar su aventura sarcástica después de su preparación divertida y graciosa, luego tomar el caballo,

la amada y el servidor de forma fantástica (véase Cervantes, 49-52). Mientras encontramos que la ironía lingüística aparece claramente cuando elige nombres graciosos a su amada, su caballo, y también a él mismo y a muchos de los que le rodean. Pone también los nombres que cree nobles incluso a las prostitutas que encuentra en su viaje, y piensa que son señoras nobles:

Puesto nombre y tan a su gusto a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento, duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote, de donde como queda dicho, tomaron ocasión los autores de esta tan verdadera historia, que sin duda se debía llamar Quijada, y no Quesada como otros quisieron decir. Pero acordándose que el valeroso Amadís, no sólo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya, y llamarse don Quijote de la Mancha, con que a su parecer declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella. (Cervantes, 51).

Y dice también en otro lugar burlando: "Plegaos, señora, de memoraros de este vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece. Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje" (Cervantes, 53).

Mientras que en el "Almutachael", Emile Habibi establece su novela sobre la ironía de la situación, y lleva sus acontecimientos narrativos hacia sus destinos desde el principio, donde Saíd nos detiene ante su nombre y la historia de su familia, incluyendo una ironía clara, dice por ejemplo:

Y mi madre era también de la familia Almutachael, y mi hermano mayor trabajaba en el puerto de Haifa cuando se levantó una tormenta y arrancó el cabestrante que conducía y lo arrojó junto a él al mar sobre las rocas, lo recogieron y nos lo trajeron en pedazos, sin cabeza ni vientres. Estaba en su luna de miel, recién casado; su mujer lloraba y maldecía su suerte, y mi madre la consolaba llorando en silencio. Y de repente, mi madre se puso furiosa, golpeó sus palmas y grita diciendo: ¡Está bien que ha terminad así y no se ha convertido en otra forma! Lo sorprendió sólo a la mujer que no era de la familia e ignoraba las reglas" (HABIBI, 20).

Luego caminamos a través de situaciones complicadas de ironía conviviendo detalladamente los intentos de Saíd para integrarse al cuerpo de la entidad sionista. Y con todo lo que lleva de fracasos divertidos y dolorosos, acaba en la cárcel israelí, y al salir de ella, descubre que fue engañado, equivocado y tonto a lo largo del tiempo, donde la narración termina a la cima de la ironía de la situación en la que se encuentra sentado encima de un palo sin saber lo que tiene que hacer: "solo otra vez sobre este palo mirando a la creación de Dios, desde su altura tan elevada" (Ibíd., 220).

Esta narración que se basa en la ironía de situación se mezcla a veces con la ironía lingüística: "Soy consciente de mi cufiya, y que no soy un líder a quien sienten los líderes, pero, oh respetable, soy el canalla" (Ibíd., 9); "El comienzo fue cuando yo nací de nuevo gracias a un burro... sin embargo, me considero un hombre único" (Ibíd., 13). "Usted dijo que nunca me sentías, por lo que eras atontado, oh, respetable" (Ibíd., 15)," Mi nombre es Saíd Abu Annahs Almutachael, que coincide con mi imagen en creación y lenguaje" (Ibíd., 15).

La yuxtaposición en la construcción de los personajes:

1- Don Quijote, Saíd Almutachael, y la personalidad de los dos autores:

Quien examina los dos protagonistas de las dos novelas, el Quijote y Saíd Almutachael, puede comprobar la similitud en la construcción de los dos personajes, que fueron diseñados con el mismo aliento y la misma visión, el segundo está emanado del primero. También comprueba que Habibi estaba en el altar de Don Quijote cuando diseñó el personaje de Saíd. Los dos personajes llevan nombres satíricos. El nombre de Don Quijote, como dice Abdel Rahman Badawi, traductor de la novela al árabe, es un nombre que tiene sus tonos divertidos en castellano (Cervantes, trad. 37, nota, 2), y en cuanto a su aspecto y sus condiciones de vida, provoca risa, burla y piedad. Es un hombre delgado, alto, ha alcanzado los cincuenta años de edad, de clase media, vivía solo en un pueblo español en el siglo XVI (véase Cervantes, 49). Don Quijote pasó la vida en la lectura de los libros de caballería que llenaron su cabeza de ilusiones, caprichos y fantasías hasta que decidió reanudar el papel protagónico de los caballeros andantes para recorrer la tierra en busca de aventuras en una guerra contra la injusticia y la corrupción, y defender los derechos donde fuera necesario (véase Cervantes, 49). Llevaba un arma vieja erosionada, un yelmo de cartón forrado con barras de hierro, montaba en caballo flacucho y escuálido, luego se echó una amada imaginaria, entonces se eligió a "una moza labradora de buen parecer que se llamaba Aldonza Lorenzo a quien convirtió en su gran señora y le dio el nombre de Dulcinea del Toboso. Porque pensaba que "el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma" (Cervantes, 52). Y a continuación, recordó, mientras iba en el camino, que le hacía falta un compañero honesto y sincero, entonces llevó a Sancho Panza, al que prometió darle una de las islas cuando lograra sus victorias esperadas. Luego partió en sus aventuras divertidas y dolorosas al mismo tiempo, donde luchaba contra los molinos de viento por considerarlos demonios con enormes brazos, y entró en una batalla con los cabreros. Así se trasladaba de una batalla a otra cosechando fracasos, humillación y palizas hasta que dejó, al final de su viaje, las ilusiones que tenía por la lectura de libros de caballería, y lamentaba de no haber leído libros que iluminarían su alma (véase Cervantes, 706). Finalmente murió en su cama lejos de los campos de batalla y las suertes de los Caballeros, después de recuperar su verdadero nombre, Alonso Quijano, conocido por "Bueno" (véase Cervantes, 706).

No hay duda de que Cervantes ha construido el personaje de Don Quijote de características fantásticas para que juegue con éxito el papel que le atribuiría. Un personaje con estas características es capaz de burlarse de la realidad, de sí mismo y del otro sin llevar la responsabilidad de sus acciones, ideas y sus planteamientos. Cervantes se burló de cualquier persona que quisiera sin responsabilizarse del resultado, sobre todo, que era el pobre amargado en una sociedad privilegiada repleta de nobles, ricos y poderosos. Le da a este personaje fantástico características exóticas y maravillosas para que extendiera a grandes espacios de imaginación de acuerdo con el hecho de que el género maravilloso se determina si el lector decide que debe aceptar nuevas leyes de la naturaleza, según las cuales se puede explicar los fenómenos (TODROF, trad. 49). Es: "la duda que tiene una criatura que sólo conoce las leyes de la naturaleza cuando se enfrenta a un evento poco natural por la aparente" (Ibíd., 44), mientras que el género exótico: se determina cuando el lector decide que las leyes de la naturaleza permanecen intactas y

permiten la interpretación de los fenómenos descritos (Ibíd., 49). Más bien, Don Quijote nunca sale de sus mundos fantásticos, sólo cuando se vio obligado a rendirse a la realidad y a la derrota al final de la novela, maldiciendo las ilusiones de aventuras caballerescas, y finalmente se sometió a la realidad y sus hechos.

A pesar de que Cervantes se sumergió en la fantasía, no perdió de vista que este exotismo permaneciera lejos de quitarle a Don Quijote su nobleza, sus elevados valores y la belleza de sus objetivos. Por lo tanto era un héroe en su pensamiento, metas y sueños, aunque no lo fuese en su realidad y sus batallas, "Don Quijote, símbolo de la nobleza, buscaba lo mejor para la humanidad, pero sus medios no eran capazas de lograr sus aspiraciones. Era el símbolo humano que siempre se chocaba con la cruda realidad, y terminaría con fracaso... Era el eje que siempre guiaba a más alteza humana" (Cervantes, trad. 21).

Podríamos alegar que Cervantes se había quitado una gran parte de su tragedia, su carácter y su vida para ponerla en el personaje de Don Quijote, que era naciente de sufrimiento, y se le ha atribuido el papel protagonista, del dolor y el fracaso, la desesperación y la derrota en una sociedad hipócrita y mentirosa. Eso permitió que todo el mundo viera una parte de su alma, de él mismo y de su creatividad a la hora de crear el personaje de Don Quijote de sus ideas y su sufrimiento, y lo puso en marcha en su obra maestra atemporal. Y al mismo tiempo, Emile Habibi puso su carácter en Saíd Almutachael. Habibi lo reconoció explícitamente en una entrevista antes de morir, diciendo: "En el pasado, mentía y decía que el carácter de Saíd Abu Annahs era al contrario del mío, pero ya estoy en la edad en la que no debo mentir, en Almutachael, hablaba - en gran medida - de mí mismo"(FADEL, 2007). Podemos decir que Emile Habibi había intentado a través de construirse a sí mismo en este personaje, resaltar su preocupación existencial, y la purificación de su historia negra en servicio al enemigo sionista contra su patria Palestina, siendo un ciudadano palestino dentro de la entidad sionista.

Emile Habibi es el propio Saíd Almutachael, el héroe desintegrado, y el personaje dividido, que era incapaz de restaurar la unidad y la armonía de su "yo" dividido, por lo tanto, intentaba elevar sus opciones políticas insistiendo que quedarse en Palestina era más eficaz para los palestinos aunque fuera bajo la ocupación" (ABU FAKHR, 2013, enlace:).

Lo interiormente mencionado explica por qué el personaje de Saíd Almutachael es complicado y problemático, igual que Don Quijote. Aunque los dos personajes parecieron ingenuos, superficiales y sin profundidad, pero en realidad son todo lo contrario. Saíd fue una figura fantástica que revela mundos de pesadillas que viven los palestinos en su tierra después de la creación del Estado de Israel, en un intento "para expresar un mundo muy extraño que viven los palestinos en su tierra ocupada... todo ello, a través de una rica forma narrativa que mezcla las diferentes técnicas narrativas" (SALEH, enlace:).

De esta realidad exótica viene el personaje de Saíd lleno de contradicciones que dan lugar a una gran cantidad de burlas como crítica: No es nada fácil tratar la literatura de Habibi con sencillez e ingenuidad, que la burla aquí es una burla emanada de la amargura del pueblo palestino. "Si desean: aquellas obras repletas de intertextualidad hacen que sus trabajos no sólo estén sumergidos en la profundidad, sino muy ricos de significados y sean una fuente inagotable de interrogaciones para transmitir su mensaje político mediante la astucia de un auténtico artista y aversivo" (OSTA, 2012).

Al igual que el nombre extraño y sarcástico de Don Quijote, el nombre de Saíd Almutachael, se basa en la ironía desde el principio. Como su nombre era Saíd (que significa feliz), pero era infeliz, igual que el pueblo palestino, y su apodo era Abu Annahs (que significa el del gafe), que el gafe le acompañó porque su país fue ocupado en 1948, y esa compañía del nombre de (Said) y su apodo (Abu Annahs) confirma la sensación que tenía Saíd del gafe que azotaba al pueblo palestino cuando se le cayó el sionismo de lo desconocido para ocupar su tierra natal. A continuación, y después de este gafe continuo, y esta felicidad inexistente, viene el apellido, que es lo más extraño en este nominal de configuración, que representa un estado intermedio entre el optimismo y el pesimismo “Almutachael” (que significa pésimo-optimista), que es "un nombre extraño conocido en el patrimonio árabe islámico, es tan extraño que no tiene semejanza” (OMARY, 2012). Parece que "la palabra (Pésimo-optimista) se ha formado de optimista y pesimista, para mostrar la clara contradicción de intenciones de la resistencia árabe respecto a la liberación, la tiranía y al autoritarismo de la agresión israelí” (MAHJOOB, enlace:).

Luego viene la contradicción en el nombre que combina la felicidad (Feliz) y su opuesto, la miseria (Del Gafe), y se describe por el esculpido de dos palabras: pesimista y optimista, que son dos palabras opuestas que llevan a otro nivel cultural: la sensación, que tiene un impacto fuerte en las acciones del protagonista de la historia. Todo ello excusa al lector a suponer algo de exotismo en la historia, que fue descrita como exótica desde el principio, lo que nos lleva a otro nivel cultural: la narrativa exótica, de la cual conocemos algunos modelos en los antiguos relatos, como mil y una noches, la biografía del rey Saif Bin Yazin, los discípulos y los huracanes, y otras biografías” (KHALIL, enlace: y HABIBI, 19-20).

Saíd habla de su nombre en la novela diciendo:

Esta es la costumbre de nuestra familia, por lo que se llama los Pésimo-optimista, apellido forjando de dos palabras (pesimista y optimista) que confunden todos los miembros de nuestra familia... Yo, por ejemplo, no distingo el optimismo del pesimismo, y me pregunto: ¿Quién soy? ¿El optimista o el pesimista? Me levanto por mañana, y doy las gracias a Dios por no haber muerto mientras estaba durmiendo, y si me toca algún mal durante el día, le doy las gracias por no haberme tocado lo peor, entonces, ¿Cuál de los dos soy yo, el pesimista o el optimista? (HABIBI, 20).

Este personaje fantástico nos lleva en una aventura con su dolor y sus intentos fracasados para integrarse en la sociedad sionista que lo rechaza a pesar de su extrema lealtad a él, en una serie de ridículos y tristes eventos exóticos, hasta que termine en un destino absurdamente exótico, ya que descubre que nunca será aceptado por parte de los sionistas, y que seguirá siendo para ellos el palestino titular de los derechos que les priva de sueño.Y al mismo tiempo, fracasa de convertirse en patriota defensor de su tierra, y así se encuentra atrapado en una tragedia eterna encarnada en que él se encuentra sentado en la parte superior de un palo del cual no puede bajar, al igual que muchos traidores de su calaña que desperdician su presente, su pasado y su futuro en ganancias sucias: “Me encontré otra vez más, sentado solo sobre este palo sin punta” (Ibíd., 219).

Saíd terminó igual que Emile Habibi mismo, arrepintiéndose de su carrera política, sus acciones y sus palabras respecto a la causa palestina que no ha apoyado como debería igual que los otros héroes liberales de su pueblo. Y Don Quijote terminó creyendo que había vivido muchas ilusiones en la lucha

contra enemigos ficticio, y que había perdido el camino de la felicidad y la victoria sin proporcionarse a sí mismo lo que se merecía ni lo que le beneficiaba. La ironía reunió a Don Quijote y a Saíd Almutachael al igual que el remordimiento, la tristeza, la frustración y el fracaso reunieron a Cervantes y a Emile Habibi.

2- La amada y la finalidad narrativa de su existencia:

Cuando Emile Habibi leyó el Quijote, se dio cuenta de que la amada en esta novela era de una finalidad narrativa específica, disponible para unos papeles modestos, no pasaban las dimensiones obligatorias de la imagen clásica del caballero que Don Quijote vivía prisionero de su imagen fantástica. Y esta imagen clásica requería que el caballero tuviera un nombre distinguido, que llevara un arma a donde fuera, llevara una armadura, eligiera un caballo adecuado para sus misiones y que tuviera una amante para ver a sus enemigos arrodillarse frente a ella cuando los vencía:

Si yo por malos de mis pecados, por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quién enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora? (Cervantes, 52).

En consecuencia, Don Quijote se echó una amante que pertenecía a la clase de sus sueños, ilusiones y sus fantasías. Era una mujer modesta que vivía en un pueblo vecino al suyo, que amaba en el pasado, pero ella no sabía nada de su amor, ni le importaba el asunto. Se llamaba Aldonza Lorenzo, y la imaginaba como una gran señora noble, y la llamó Dulcinea del Toboso, y la coronó como princesa de su corazón sin que ella supiera nada de su amor. Su papel se limitaba a encorajar su valentía hundida en un torneo de sueño de heroísmo, considerándola la hermosa amante inspiradora, que merecía ser amada, pero la verdad es que la amada Dulcinea del Toboso, apodada irónicamente, de (Lorenzo), no era más que una mujer masculina de voz, cuerpo y de comportamiento, de cuerpo peludo y conducta de prostituta, se reía con todos en todas las ocasiones, (Véase Cervantes, 168).

Mientras Emile Habibi, cuando quería darle a Saíd Almutachael una amada, la diseñó de acuerdo con una finalidad narrativa que se derivaba de su importante papel vital y fundamental en la defensa de Palestina, la educación de los hijos y encorajar a los maridos en su expedición para liberar la patria, al coste que fuera. Por eso, la amada en la novela de Almutachael, contraría las ilusiones de Don Quijote y de Saíd Almutachael. Se trataba de una mujer de verdad que vivía en la historia, la conciencia y el corazón del conflicto, y triunfaba sobre el dolor, la pena y la tiranía; que no cayó en la ilusión, la alienación y los sueños, como sucedió con Saíd, sino era la victoriosa y la poderosa en esta novela.

Aunque el nombre de la amada de Don Quijote fue un nombre arbitrario que se encajaba al formato irónico y arbitrario que Cervantes siguió en las selecciones de Don Quijote, el nombre de la amada en la novela de Almutachael deriva de su simbolismo en la novela; la primera amada se llama Yu'ad, que es un símbolo de regreso, porque va a regresar a su patria Palestina después de convertirse en refugiada fuera de su tierra después de la Nakba de 1948; la segunda amada se llama Baqia,[3]que es un símbolo de la mujer palestina que se aferra a quedarse en su tierra, y se niega a salir de ella sean cuales sean las razones; y la tercera amada, se llama Yu'ad II, que es un símbolo de regreso de todos los palestinos a su patria, cuánto dure el periodo de la diáspora y el destierro.

Podemos decir que la mujer amada para Emile Habibi, fue la voz de la verdad y de la conciencia, y el índice de brújula para el camino correcto, mientras Saíd está diseñado al igual que Don Quijote, para vivir las ilusiones del amor, e imaginarse a sí mismo como gran caballero de una gran historia de amor, y que debería advertir a su amada presuntos hechos heroicos que sólo fueron derrotas tras otras.

Conclusión:

Cervantes jugó con el icono de las narrativas humanas cuando escribió su novela (Don Quijote), que absorbió jocosamente las artes narrativas anteriores a él, e introdujo una nueva forma narrativa que evoca la historia a través de su historia narrativa, llevándola hacia el mundo de la novela en sus formas más maduras. Y así tuvo la disponibilidad de datos culturales y raíces artísticas, narrativas y patrimoniales, que le permitieron ser indiscutiblemente, uno de los padrinos de la novela moderna, lo que convirtió su obra en quibla para los creadores como Emile Habibi, que absorbió este trabajo novelista épico, y lo reprodujo de nuevo en su novela, Almutachael, en forma exótica y maravillosa que representa uno de los aspectos del sufrimiento de los palestinos frente al enemigo sionista.

Cervantes, con la novela de Don Quijote, abrió un camino hacia la inmortalidad, que algunos le siguieron y otros tropezaron. Y Emile Habibi- con su novela Almutachael, que se considera una de las novelas contemporáneas árabes más importantes y la más importante de las novelas palestinas, ha sido capaz de hacer de su novela un canto de los de Don Quijote en ambiente, sufrimiento y realidad puramente palestinos.

تأثير رواية "دون كيشوت" في الرواية العربية المعاصرة: رواية "المتشائل" لإميل حبيبي أنموذجاً

عدنان كاظم
قسم اللغات الحديثة، جامعة آل البيت، المفرق، الأردن.

الملخص

تمثل هذه الدراسة محاولة لإبراز تأثير رواية "دون كيشوت" للكاتب الإسباني ميغيل ثيربانتس في الرواية العربية المعاصرة، وتتصدى لدراسة رواية "الوقائع الغريبة في اختفاء سعيد أبي النحس المتشائل" للروائي الفلسطيني إميل حبيبي أنموذجاً على هذا التأثّر الذي نعتقد أنه تأثّر واضح وبيّن، ويسهل تتبّعه، ويشمل الأنساق الشكليّة والفكريّة والرّؤيويّة في الرّوايتين.

الكلمات المفتاحيّة: دون كيشوته، المتشائل، رواية عربية معاصرة، مأساوية المآلات.

Notas:

1- Siempre referimos a la novela (Al-waqai’ al-gariba fi ijtifaa’ Saíd Abi Annahs Almutachael,) con el título de (Almutachael) de acuerdo con el uso común de este título para la misma, y el nombre significa: Los hechos extraños de la desapareción de Saíd (faliz), AbiAnnahs (el del gafe) Almutacael (el pésimo.optimista).

2-Emile Habibi es un escritor palestino, nació en Haifa en 1921. Terminó el bachillerato en Haifa. Trabajó durante un tiempo de presentador en la radio de Jerusalén, luego se demitió para trabajar en los campamentos del ejército británico en Palestina, más tarde fue periodista en el periódico Al-Itihad, y en 1946 publicó la revista Al-Mihmaz en Haifa. Luchó contra la entidad sionista, y fue elegido para representar a los ciudadanos árabes en la Knesset hasta 1972. En 1990, la OLP. le otorgó la "Medalla de Jerusalén", y en 1992 ganó el premio de creación israelí. Murió en mayo de 1996, Su obra literaria es considerada como hullas inmortales en la novela árabe. Escribió: Hexagonal de Los Seis Días, Los Hechos Extraños de la Desaparición de Saíd Abi Annahs Almutachael, Laka’ Bin Laka’ y Jurafiyat Saraya Bint Al-Ghoul. Miguel de Cervantes Saavedra, (Alcalá de Henares, España, 1547 - Madrid, 1616). Escritor español, autor de *Don Quijote de la Mancha* (1605 y 1615), obra cumbre de la literatura universal. Cuarto hijo de un modesto médico, Rodrigo de Cervantes. Vivió una infancia marcada por los acuciantes problemas económicos de su familia. En 1569 salió de España y se instaló en Roma, donde ingresó en la milicia con la que participó en la batalla de Lepanto (1571) contra los turcos, en la que fue herido de un arcabuzazo en la mano izquierda. Cuando regresaba de vuelta a España tras varios años de vida de guarnición en Cerdeña, Lombardía, Nápoles y Sicilia (donde había adquirido un gran conocimiento de la literatura italiana), fue apresado por piratas turcos (1575), que lo vendieron como esclavo, junto a su hermano Rodrigo, en Argel. Allí permaneció hasta que, en 1580, cuando un emisario de su familia logró pagar el rescate exigido por sus captores. Se casó en 1584, y al año siguiente publicó su novela pastoril *La Galatea*.

3- Baqia: Significa permanente.

Bibliografía árabe:

AL-BOUJI, Mohammed Baker: *Emile Habibi, beina al-siasa wal-ibda’ al-adabi*, Gaza, Palestina, 2000.

AL-FAYOUMI, Saeed Mohammed: Jadaliyat al ana wal ajar fi riwayat Almutachael. *Majalat al-jami’a al-islamiya*, Volumen 19, núm.1, 2011, p 868.

AL-KHATIB, Mohamad Kamel: Takween al-riwaya al-arabiya (al-lugha wa ro’yat al-‘alem), Ministerio de cultura, Damasco, 1990.

ABU MATAR, Ahmad: *Al-riwaya al-arabiya fi al-adab al-filestini*, 1950-1975, ed.1, Almuassasah al-arabiya lildirasat, Líbano, Beirut, 1980.

ABU FAKHR, Saqr: *Emile Habibi: Inchitar al-hawya wa qalaq al-mubdi’*. Enero 2013, enlace:

http://palestine.assafir.com/Article.aspx?ArticleID=2440

ABDEL HAMID, Shaker: *Al-fukaha wa al-dhihk*, Ed.1, Al-majles al-watani lilzaqafa wal-funun wal-adab, Kuwait, 2003.

AZZAM, Mohamad: Al-riwaya al-arabiya al-mu'asira: bidayat wa malameh, Majallat al-ma'rifa, n.338. 1996.

BADER, Abdu Muhsin Taha: Tatawor al-riwaya al-arabiya al-hadiza, ed.3, Dar Al-Ma'aref, 1976.

Bolus, Habib: *Idafat Emile Habibi liljaner al-qasasi.* Enlace:

http://www.odabasham.net/show.php?sid=37420

DARRAJ, Faisal: *Azar Don Quijote fi al-adab al-arabi*. Diario Al-Hayat, Londres, 27/07/2007.

FADEL, Jihad: *Mata'ib Emile Habibi / Almutachael, hal kana yahodiyan bilwala'?*, Diario Al-Riyadh, Arabia Saudita, Riad, núm. 8, marzo, 2007.

HABIBI, Emile: *Al-waqai' al-gariba fi ijtifa' Said Abi Annahs Almutachael*. Dar Alshuruoq, Jordania, Ammán, 2006.

HAMOUDA, Majdu: *Al-mar'a fi riwayat Sahar Khalifa.* Alma'rifa, num. 373, Damasco, 1994.

IBRAHIM, Nabila: Al-mufaraqa, *Fusoul*, vol 7, núm. (3-4), El Cairo, 1987.

IBRAHIM, Zakariya: *Saicoloyiat al-fukaha wa addehk*, ed.1, Biblioteca de Egipto, El Cairo, 1996.

KHALIL, Ibrahim: *Ra'at Emile Habibi "al-waqai' al-gariba" fi daw' al-tahlil al-zaqafi*, 12/5/2011, enlace: www.qabaqaosayn.com.

LU'LU'A, Abdel Wahid: *Mausu'at al/mustalah al-naqdi*, ed.1, Al-mussasah Al-arabiya lildirasat wa al-nacherla, Beirut, Líbano, parte 4.

MAHJOUB, Salima: *Qira'a fi riwayat Almutachael del novelista palestino Emile Habibi,* enlace: http://www.startimes.com/f.aspx?t=15139578

MEHJEZ, Khader: *Emile Habibi: al-wahm wa-haqiqa*, ed.1, KDMS para publicaciones, Siria, Damasco, 2006.

NAJJAR, Mustafa: *Al-ma'sat al-yamaiya wal-ham al-fardi fi a'mal filestiniya*, enlace: http://aawsat.com/home/article/239031/

OMARI, Saber: *Dirasah fi riwayat Al-waqai' al-gariba fi ijtifaa' Saíd Abi Annahs Almutachael*, diario Al-sabah, Túnez, 21/04/2012.

OSTA, Adel: *Kafer sabt*. Al-muntada al-tanwiri al-zaqafi al-filestini, 28 / agosto / 2012, enlace: http://www.tanwer.org/tanwer/news/2031.html

Revista Masharef Al-hifawiyah, Haifa, Palestina, núm. 9, junio de 1996.

SALEH, Fakhri: *Emile Habibi, sail al-hikayat*. Enlace:

http://anfasse.org/index.php/2010-12-30-15-40-11/2010-12-30-15-36-49/5229-2014-01-26-16-04-26

SHAMI, Hassan: *Al-mar'a fi al-riwaya al-filestiniya, 1965-1985*, ed.1, Itihad al-kuttab al-arab, Siria, Damasco, 1998.

ZAYADI, Wafaa: *Al-mar'a al-filestiniya beina al-liyu' wal 'awdah fi riwayat Al-waqai' al-gariba fi ijtifaa' Saíd Abi Annahs Almutachael*, ed.1, Markaz Badil, Belén, Palestina, 2011.

Bibliografía española:

CASARRUBIOS, Luis Aguirre de Cárcer: *Las traducciones del Quijote al árabe*, Livivs n.1, 1992.

GOLEMAN, Daniel: *Inteligencia Emocional*, trad. Laila Al-Jabali, ed.1, Al-majles Al-watani lilzaqafah wal-funun wal-adab, Kuwait.

LeGASSICK, Trevor: *El palestino infeliz*, Diario de Oriente Medio, Grupo saudí de Investigación y Marketing, Volumen 34, Número 2, Londres, 1980.

Manuel Durán and Fay R. Rogg: *Fighting Windmills, Encounters with Don Quixote*, ed.1 Yale University, 2006.

Miguel De Cervantes: *Don Quijote de La Mancha*, edición Empresa Pública Don Quijote 2005, S. A. España.

Miguel de Cervantes: *Don Quijote*, trad. Abdel Rahman Badawi, Dar Almada, Damasco, 1998.

MONTÁVZ, Pedro Martínez: *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea,* la casa del pasado. Madrid:MAPFRE, 1992.

MORENO, Lola: *El Quijote en las representaciones árabes contemporáneas: la taberna de los recuerdos imaginarios de Golo*, IC. Madrid, 2005, España.

SIERRA, Francisco Manuel Rodríguez: *La arabización del Quijote en su recepción en el ámbito cultural árabe,* Nuevos estudios sobre la recepción internacional de la novela cervantina. Cuenca, 2009, España.

TODROF, Tzvitan: *Introducción a la literatura milagrosa*, trad. Siddiq Boualem, ed.1, Dar Sharqiyat, El Cairo, Egipto.

VIGUERA, Maria Jesus: Más sobre Don Quijote en la literatura árabe. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, n. 27 (1995); *Don Quijote.* Amman, Instituto Cervantes, 1999; Recordando en Iraq a Don Quijote, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, n. 35, (2003).